



¿Qué es la Producción Limpia?

La Producción Limpia no trata solo sobre fabricar productos de una forma más limpia. Es, en cambio, una manera integral de percibir cómo el diseño y el consumo de productos está causando severos problemas ecológicos. La Producción Limpia ofrece formas de revertir nuestro uso no-sustentable de materiales y energía. La Producción Limpia promueve energías y materiales renovables y un diseño sustentable de productos, lo que implica el uso de productos y procesos no-tóxicos. Lo que es más importante, protege la diversidad biológica y cultural, al tiempo que incentiva un enfoque precautorio, preventivo y democrático para la producción y el consumo.

La Producción Limpia se enmarca en conceptos **circulares** del **ciclo de vida de los productos**:

- cuestiona la necesidad de fabricar productos en primera instancia
- adopta un enfoque precautorio en la selección de materiales y en el diseño del sistema y los productos
 - diseña productos durables y reutilizables
 - minimiza el uso de energía renovable, agua y materiales vírgenes
 - utiliza insumos seguros o no tóxicos en los procesos de producción
 - re-circula los materiales de forma ecológicamente segura
 - reduce el consumo en las economías que tienen un uso intensivo de materiales y mantiene de la calidad de vida y de los materiales
 - asegura un trabajo sustentable
 - protege la diversidad biológica y social

La Producción Limpia en definitiva significa el uso de energía y materiales renovables, el mínimo uso de recursos, el diseño sustentable de productos, la producción de alimentos de forma sustentable, y la generación de residuos benignos y susceptibles de ser devueltos a los procesos de producción.

La Producción Limpia comienza con una mirada integral a la forma en que los materiales fluyen dentro de la sociedad. En particular, pone la atención en la cadena de producción: de dónde vienen los materiales vírgenes, cómo y dónde son procesados, qué residuos se generan a lo largo de la cadena de producción, qué productos se fabrican de qué materiales, y qué pasa con estos productos durante su uso y al finalizar su vida comercial.

También cuestiona la necesidad de los productos en sí. A menudo el servicio que ofrece un producto puede ser reemplazado por otros medios más limpios, más seguros y que conllevan menos materiales y energía. Por ejemplo, las latas descartables de bebidas hechas de aluminio, aún cuando se las recicla, consumen una gran cantidad de energía y toneladas de minerales por la minería de bauxita en comparación con las botellas recargables de vidrio que se usan localmente. Del mismo modo, el buen transporte público es más

eficiente que los autos porque traslada más gente con la misma cantidad de recursos y energía. Podemos rediseñar nuestros sistemas de población para que sean más efectivos. Podemos diseñar ciudades y barrios para incorporar una combinación de viviendas y servicios comerciales para reducir la necesidad de trasladarse diariamente de las afueras a las ciudades.

La Producción Limpia va más allá incluso de la “prevención de la contaminación”, que tradicionalmente defiende la reducción de los materiales tóxicos en la fuente, es decir en los procesos de fabricación. La prevención de la contaminación en su momento fue un avance sobre los controles de “final de cañería” y otras tecnologías de tratamiento como los incineradores. Las medidas de final de cañería no resolvieron el problema de la generación de residuos; por el contrario, solo trasladaron el peligro de un medio a otro. Por ejemplo, en el caso de los incineradores, los residuos peligrosos y la basura se recolectan de plantas de fabricación y de viviendas. Los residuos luego se queman, contaminando el aire y el agua. Los contaminantes se concentran en las cenizas, que a su vez deben ser enterradas en rellenos o, en algunos países como Holanda, pueden ser usadas en la pavimentación de caminos. Pero esto no es una solución final: los rellenos filtran y las superficies de los caminos se desintegran. El enfoque de prevención de la contaminación ha vuelto a los procesos de fabricación menos tóxicos y más eficientes pero la Producción Limpia adopta una visión más integral de la producción. La Producción Limpia ha sido aceptada en varios foros internacionales, como el Convenio de OSPAR (Oslo-Paris) para el Noreste Atlántico, la Declaración del Mar del Norte y el Convenio de Barcelona para la Región Mediterránea.

Los cuatro principios de la Producción Limpia

De acuerdo a varias definiciones desarrolladas a lo largo de los años, hay cuatro elementos que componen el concepto de Producción Limpia:

El principio precautorio

La Declaración de Wingspread sobre Principio Precautorio de 1998 define el principio de este modo: “Cuando una actividad genere una amenaza de daño al ambiente o la salud humana, se deberán tomar medidas precautorias incluso si no se han establecido completamente de forma científica algunas relaciones causa-efecto.” Bajo este principio, la carga de sitúa sobre quienes proponen una actividad, ya que tienen que probar que no hay una forma más segura de proceder, en lugar de situarse en las víctimas o potenciales víctimas de la actividad y que ellas tengan que probar que la misma será dañina.

El principio preventivo

Es más barato y más efectivo prevenir el daño ambiental que tratar de manejarlo o “curarlo”. La prevención requiere que se examine todo el ciclo de vida del producto, desde la extracción de materiales vírgenes hasta la disposición final. Incentiva la exploración de alternativas más limpias y el

desarrollo de productos y tecnologías más limpias. Por ejemplo, la prevención requiere cambios en los procesos y los productos, el diseño de productos no tóxicos fabricados con materiales que puedan ser reciclados o compostados de forma segura, de modo tal de evitar la generación de los residuos que se incineran.

El principio democrático

La producción limpia incluye a todos los afectados por actividades industriales, incluyendo trabajadores, consumidores y ciudadanos. El acceso a la información y la participación en la toma de decisiones, combinada con poder y recursos, ayudará a asegurar un control democrático. La producción limpia solo puede ser implementada con la participación completa de los trabajadores y consumidores dentro de la cadena de producción.

El principio holístico

La sociedad debe adoptar un enfoque integral para el uso y el consumo ambiental de recursos. Necesitamos pensar en términos de sistemas. Es necesario que tengamos acceso a la información sobre los materiales, energía y gente involucrada en la fabricación de todos los productos que compramos. El acceso a esta información ayudaría a construir alianzas para la producción y el consumo sustentables. También debemos tomar un enfoque holístico para no generar nuevos problemas cuando resolvemos otros viejos (por ejemplo si reemplazáramos plaguicidas por plantas modificadas genéticamente) o cambiamos el riesgo de un sector a otro.

Extraído de: *Citizen's Guide to Clean Production*, Clean Production Network 1999.
Disponible en <http://www.cleanproduction.org/>